

especial

Estados Unidos:

La economía más parasitaria del mundo

La economía norteamericana se encuentra ante una encrucijada cuyas consecuencias son imprevisibles y son muchos los especialistas que esbozan pronósticos nada halagüeños para un futuro no muy lejano.

El profesor de la Universidad de Columbia, Seymour Melman, en su libro "Economía militar permanente. El capitalismo norteamericano en declive" editado en 1974, analizaba las dimensiones de la maquinaria industrial militar en Estados Unidos.

El profesor Melman calculaba que desde la Segunda Guerra Mundial hasta la primera mitad de los años 70, los gastos militares en Estados Unidos ascendieron a un millón quinientos mil millones de dólares, cifra que afirma él y sabemos nosotros no generó ningún producto útil para la sociedad, además agregaba que en ese momento, el complejo militar industrial consumía anualmente más de nueve millones de hombres-años.

En aquel entonces, 1974, Melman advertía que la militarización de la economía estadounidense producía el deterioro de la eficiencia industrial norteamericana ya que el descenso de la productividad del trabajo en la industria planteaba graves interrogantes a la supremacía industrial norteamericana y argumentaba que eso se expresaba en medida importante, en que los Estados Unidos ya en 1967-1969 tenían un retraso relativo en las inversiones productivas frente a otros países capitalistas como RFA y el Japón.

Disminuye la productividad

El también norteamericano E. Denison en su libro "La explicación del crecimiento económico lento" publicado en 1979, señaló que el ritmo de aumento de la productividad del trabajo en persona ocupada en la economía de los EE.UU., llegó a un punto culminante en 1948-1964 y luego comenzó a disminuir.

Sólo en los seis primeros años de la administración Reagan, el Pentágono recibió 1,6 billones de dólares, cifra inaudita en tiempos de paz.

Según fuentes norteamericanas, del total de científicos e ingenieros del país cerca del 20-30% trabajan en actividades ligadas a la carrera de armamentos. Más de la mitad de los científicos que trabajaban para instituciones federales investigan para fines militares.

A principios de los años 80, el 64% del total de gastos en investigación y desarrollo de los EE.UU. se dedicaban a programas militares y aeroespaciales.

En el período 1984-1986, el ritmo promedio anual de crecimiento de la productividad del trabajo en la economía yanqui era de un ridículo 0,5%.

Según estadísticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) de 1980 a 1986 el valor unitario de las exportaciones había aumentado en un 12%, reflejando la pérdida de competitividad de los productos de ese país. En 1986 el déficit comercial total de los EE.UU. fue de 170 mil millones de dólares.

Según la revista norteamericana US News and World Report (octubre 1987) en los ocho primeros meses de 1987 el déficit comercial acumulado era de 17 mil millones de dólares, lo cual evidencia que lejos de recuperar posiciones en el mercado mundial capitalista, los EE.UU. siguen retrocediendo.

En 1980, año de crisis económica, el valor de las exportaciones norteamericanas era de 224,3 miles de millones de dólares. En 1986, año de reactivación de la economía, el

valor de estas exportaciones era inferior en 3 mil millones de dólares al nivel alcanzado en ese momento crítico para la economía capitalista.

Burguesía preocupada

La burguesía monopolista de E.E.UU. tiene más motivos de preocupación. El doctor de ciencias económicas Siegfried Freick del Instituto Franz Mehring de la Universidad Karl Marx de la RDA, en cálculos recientes, demostró que en EEUU se observa la reducción de las tasas de crecimiento promedio anual de la producción industrial. La tasa promedio de 1959 a 1969 era de 4,5%, de 1969 a 1973 de 3,8% y de 1979 a 1986, 2%.

En los inicios de su administración, Reagan prometió entre otras cosas, asegurar un crecimiento económico de 4-5 por ciento anual hasta 1990, lo cierto es que la tasa media de crecimiento de Producto Nacional Bruto (indicador que refleja el comportamiento de toda la economía) de 1981 a 1986 fue de 2%.

Masanari Moritari, especialista del Instituto Nomura, centro de investigaciones del gran negocio japonés, considera que la causa fundamental del declive de la economía yanqui es la militarización, a la cual se dedican inmensos recursos, lo que trae como consecuencia que se rezague el desarrollo de la producción civil.

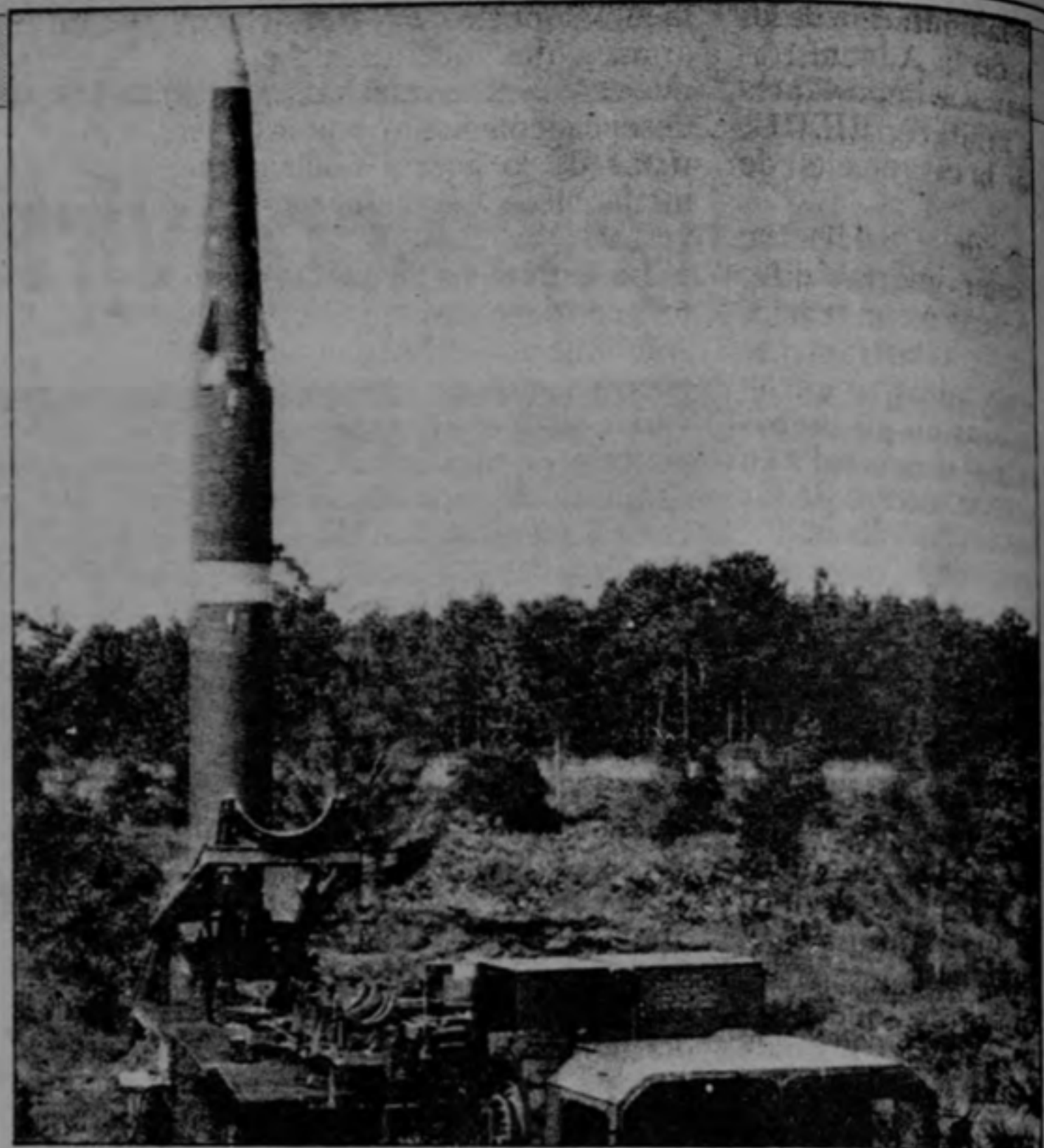
Los gastos militares del Japón en el período posbélico fueron muy bajos y de 1976 a 1986 no sobrepasaban al uno por ciento del Producto Nacional Bruto (PNB) lo que permitió encauzar las inversiones de capital hacia los sectores más rentables de la industria y dedicar los gastos de investigación a perfeccionar y abaratar la producción civil. En 1987, los gastos militares de EE.UU. eran casi el 7% del PNB, los gastos de defensa en ese año de paz, sobrepasaron aproximadamente en 50 miles de millones de dólares el nivel de 1968, apogeo de la guerra en Viet Nam.

En el Japón, durante el período 1965-1973, años del "milagro económico japonés" la productividad del trabajo según la OECD, crecía a un ritmo promedio anual de 9%. En años recientes, 1984-1986, el indicador aumentó a razón de 2,6% anual. Gracias al nivel de la productividad del trabajo, el valor de las exportaciones japonesas en 1986 era un 15% superior al nivel de 1980.

También en 1986 el Japón le vendió a Estados Unidos 58 mil millones de dólares más de lo que compró.

La revista "Japan Quarterly" comentaba que "Japón y Europa Occidental ya han adelantado a EE.UU. en tecnología y poder industrial: Estados Unidos sólo mantiene la primacía en el dominio de investigaciones espaciales".

La industria japonesa ha obtenido éxitos notables en la microelectrónica, las computadoras, los equipos de telecomunicaciones, los medios de automatización, los nuevos materiales constructivos. La división fundamental de la especialización internacional del país es la industria electrónica. El volumen de producción de esta rama se triplicó de 1976 a 1985, más de la mitad se dirigió a la exportación. Se presta gran atención en el país al desarrollo de la industria optoeléctrica, cuya pro-



ducción (tipos diversos de láser, fibras ópticas, etc.) juega un papel creciente en la creación y difusión de sistemas de comunicaciones multifuncionales integrales.

El abultado déficit

Mientras, los Estados Unidos, además del déficit en la balanza comercial exhibe un abultado déficit presupuestal, en 1986 fue de 220.700 millones de dólares y en 1987 después de difíciles maniobras quedó en 148 mil millones de dólares. El 19 de octubre de 1987 estalló la crisis bursátil en Wall Street y repercutió en todo el mundo occidental. Las causas de la misma se explican por un complejo de fenómenos económicos.

Estados Unidos, desde la crisis de 1969-1971 hasta ahora, ha acumulado gran cantidad de desequilibrios domésticos y externos producto de la aplicación de políticas y recetas económicas incompatibles con el desarrollo de las fuerzas productivas contemporáneas.

La economía norteamericana está corroída por el parasitismo, vive a crédito, gasta por encima de lo que produce y está gravemente endeudada. La deuda interna de los Estados Unidos: monopolios, gobierno federal, gobierno de los estados, los consejos y la población a mediados de 1987, según datos de la Reserva Federal (Banco Central) era de cerca de 8 billones de dólares, cifra que casi duplica en PNB anual de 1986.

Como se sabe Estados Unidos se ha convertido en el mayor importador de capital y principal deudor del mundo. Su deuda externa es superior a los 600 mil millones de dólares.

En el país prolifera la pobreza. En noviembre de 1986 los obispos católicos norteamericanos hicieron pública una carta pastoral, en ella se afirma: "Vemos demasiada hambre e injusticia, demasiados sufrimientos y desesperación...". También se expresa: "Los hombres y mujeres laboriosos quieren saber si el sistema de la libre empresa que les ayudó ayer puede dejarles sin empleo y techo mañana".

La raíz de todos los males es la militarización de la economía a que es empujado el país por el Complejo Militar Industrial (CMI). El mismo doctor Siegfried Freick, de la RDA, que citamos más arriba, calculó que la cuota de ganancias obtenida por los monopolios en la producción civil es de 8 a 10%, mientras que los monopolios dedicados a la industria de guerra obtienen cuotas de beneficio de más del 50%. Eso estimula a los intereses más egofistas y reaccionarios a acelerar la carrera armamentista y a crear la "imagen del enemigo".

El capitalismo es incapaz de canalizar los logros de la revolución científico-técnica para bien de toda la humanidad.

El complejo militar industrial constituye un núcleo parasitario que devora plusvalía producto de la creación de objetos estériles

para la sociedad. Los intereses del CMI se oponen a los del pueblo y toda la nación y en última instancia se ha convertido en un límite para el propio desarrollo del capitalismo, pues ha degenerado el desarrollo de la economía.

En un artículo publicado a inicios de 1973 en "New York Times", David Rockefeller expresó: "La mayor fuerza del capitalismo reside probablemente en su adaptabilidad" en su posibilidad para "responder a las circunstancias cambiantes con mayor rapidez que los sistemas estrechamente controlados".

La "adaptabilidad" del capitalismo en el plano social inmediato, ante la grave situación de la economía norteamericana abocada a una crisis cíclica que se complicará por desproporciones estructurales, exige el abandono de la carrera armamentista que erosiona las posibilidades de reproducción ampliada del capital en condiciones competitivas, endeuda al país y podría determinar la pérdida definitiva de la hegemonía yanqui del mundo capitalista, lo cual, para algunos es ya un hecho.

El prestigioso economista norteamericano John Galbraith, en entrevista a un semanario soviético afirmó que "no creía imprescindible la producción militar como motor de desarrollo económico".

El profesor Seymour Melman, al que hacíamos referencia al inicio de la exposición, preparó en 1980 el informe "Barreras a la conversión de la economía militar en civil" y en 1986 junto con varios colegas de su país, trataban el asunto de cómo asegurar de antemano el paso de la economía militar a la producción civil en fábricas, laboratorios y bases militares y pensaban en cuáles serían las medidas de apoyo necesarias.

El mantenimiento de la paz y la necesidad del desarme es un problema cuya solución se exige de diversas formas de manifestación por millones de seres humanos del planeta. Incluso la necesidad del desarme para el desarrollo es una idea que cobra fuerza en la comunidad internacional.

A propósito de estos planteamientos es válido recordar que Marx escribió hace más de cien años: "...la humanidad no se propone nunca más que los problemas que puede resolver...".

La "adaptabilidad" del capitalismo para "responder a las circunstancias cambiantes" de la cual escribía David Rockefeller, implica en este mundo de hoy, interdependiente el tener que aceptar al socialismo como una realidad irreversible, lo cual constituiría un verdadero reto, pacífico, el único razonable, para la existencia del capitalismo.

Quedan cuestiones a las cuales hay que dar también una respuesta inmediata y es el problema de la deuda externa y del nuevo Orden Económico Internacional planteado en innumerables foros internacionales.

Devorah Llanes R.
("Bohemia")